

CELCIT. Dramática Latinoamericana 357

29/10/88

Karin Valecillos

PERSONAJES: M (6) / F (1)

Pinilla

Chumba

Tovar Araque

José Indalecio

Hilario

La autoridad

La Rubita

ESCENA I

El escenario a oscuras cada uno de los personajes se ilumina por un foco de luz.
No se distinguen los rostros. Se escucha una ráfaga de disparos.

ESCENA II

Se ilumina Rubita en una mesa amasando en un pote plástico. En otro punto
Pinilla acostado en una hamaca.

Rubita: Vamonos pa'San Cristóbal.

Pinilla: Pst... ¿Se volvió loca o qué?

Rubita: Vámonos pa'San Cristóbal, Pinilla.

Pinilla: ¿Qué voy a hacer yo allá?

Rubita: ¿Y qué hace aquí?

Pinilla: Pues... vivir...

Rubita: Esto no es vida... Este pueblo se come a la gente. Se los traga como una

culebra.

Pinilla se acerca a la Rubita.

Pinilla: Ajá, yo me voy pa' San Cristóbal... ¿y? ¿Allá hay donde pescar? No hay...
¿Qué voy a hacer yo de asomado en esa ciudad?

Rubita: Yo estoy como ahogada...

Pinilla: Umju... pues respire.

Rubita: Eso es lo que pasa, que en este pueblo no se puede respirar. Yo tengo miedo de secarme, como las matas esas de la plaza... ayer pasé por ahí y me dio un escalofrío.

Pinilla: (Agarrándola por la cintura) Eso es falta de mari'ó.

Rubita: Deje que yo soy seria, Pinilla. Vi a Doña Esther... a la Carmencita... y las vi pegadas al cemento...

Pinilla: Pegadas al chisme, será.

Rubita: Anoche soñé malo, Pinilla. Soñé que venía el diablo a buscarlo.

Pinilla: Eso es el calor que hace por estos días.

Rubita: No, lo soñé claritico... el diablo lo venía a buscar, y lo agarraba por el cuello, usted se volvía de pronto un bagre y se le soltaba...

Pinilla: ¿Y usted no hacía nada? ¿No me defendía?

Rubita: Yo no estaba...

Pinilla: Rubita, pero me le zafé.

Rubita: Me va a decir que soy loca, pero yo sé que si uno se queda más aquí, se le desgracia la vida.

Pinilla: Con diablo o sin diablo yo no me voy del Amparo... yo soy de aquí y aquí me muero.

Rubita: Pues se va a morir pronto, ¿oyó?

Rubita se va y deja a Pinilla solo.

ESCENA III

Se ilumina el foco de Hilario.

Hilario: ¡Indalecio!

Se ilumina el foco de José Indalecio sentado en un banco tomando ron.

José Indalecio: ¿Qué hubo, Hilario? Pase adelante, usted sabe que esta es su casa.

Hilario: Aquí estoy bien.

José Indalecio: ¿Quiere una friíta? ¿O mejor un roncito?

Hilario: No, no se moleste. El palito me lo tomo más tarde.

José Indalecio: ¿Qué hace por ahí?

Hilario: Ando de negocios.

José Indalecio: Si hay plata, arrime uno.

Hilario: A eso vine.

José Indalecio: Bienvenido pues. Aquí uno está para servirle en lo que se pueda.

Hilario: Necesito pesca pa' llevar pa' San Cristóbal.

José Indalecio: ¿Cuánta pesca?

Hilario: Mientras más... mejor.

José Indalecio: Uy, eso sí 'ta difícil, mano

Hilario: ¿Y eso por qué?

José Indalecio: No tengo lancha...

Hilario: Pida una, ¿no me dijo que está para servirme?... Hay platica, yo que se lo digo.

José Indalecio: Déjeme ver y yo le aviso.

Hilario: Es que es de urgencia.

José Indalecio: ¿Va a haber fiesta? Invite, invite.

Hilario: Habrá... si hay pesca, hay fiesta. Yo sé que aquí en el Amparo hay necesidad. Llame unos amigos, aprovechan y se hacen un buen sancocho, yo los espero con la paga. Usted sabe, Indalecio, que soy un hombre de palabra.

José Indalecio: Yo no lo estoy poniendo en duda. Faltaba menos.

Hilario: Cuento con usted...

José Indalecio: Como siempre.

Hilario: ¡Así es, ese ánimo me gusta! Ganan sus amigos, gana usted, gana yo... ese es un buen negocio.

José Indalecio: Vamos pues... yo le consigo esa pesca.

Hilario: Vayan pa' la Colorada... Y que está saliendo muy bueno el coporo.

José Indalecio: ¿Pa la Colorada? Allá hay problemas... usted sabe con quién.

Hilario: Precisamente, para eso está uno. Para solucionar problemas.

José Indalecio: ¿Seguro que es pesca? Hábleme claro.

Hilario: Es pesca. (Ya de ida) Ah... Indalecio, no se vaya sin decirme cuántos van, pa'repartir bien la paga.

José Indalecio: Como no, yo le aviso.

Hilario: (Entregándole una botella de ron selecto) Tome, pa'que amenicen... No se vayan a perder... en la Colorada es la cosa.

José Indalecio queda a oscuras.

ESCENA IV

Hilario: La pesca es una cosa bien bonita... y fácil... Uno ni suda. Porque el pez nunca sabe que va a ser pescado. Está tranquilo, en el agua... se siente seguro, nadie lo amenaza, nadie lo perturba. Usted solo pone la carnada y él solito viene y pica. No hay que casarlo... no hay que perseguirlo. Sólo hay que ofrecerle una carnada jugosa, lo que él necesita. Usted puede tardar días en cazar una buena presa, lo hace correr, lo hace esconderse, con una buena carnada usted puede quedarse con varios... uno llama al otro, le dicen que hay comida... todos se vienen, tan bonitos, todos buscan, y pierden. A mí me gusta mucho la pesca. Hay países donde la pesca es un deporte. Yo ya me habría ganado varios trofeos, medallas, porque yo sí que sé pescar, a mí no se me escapan, porque no hago ruido, creen que soy su amigo, los peces son como los perritos, uno le muestra un poquito de carne, le hace un cariño y vienen... los peces son como perritos, como la gente humilde... cuando me retire, voy a seguir pescando.

Fragmento del documental donde se hable del encuentro con Hilario.

ESCENA V

José Indalecio, ahora acompañado de Chumba, vienen con un escándalo, cantando un vallenato.

José Indalecio: ¡Pinilla! ¡Pinilla!

Chumba: ¡Pinilla, no se haga el perdido que nosotros lo encontramos!

José Indalecio: ¡Pinilla! ¡Salga, hombre, no le vengo a cobrar!

Se ilumina la Rubita.

Rubita: ¿A quién busca, Indalecio?

Chumba: Ay, papá... salió la mujer.

José Indalecio: Más mansito es el perro.

Los dos estallan de risa.

Rubita: ¿Qué quieren? O vinieron a reírse a la puerta de la casa.

José Indalecio: Estamos buscando a Pinilla... es para un trabajo.

Rubita: ¿Trabajo con esa botella?

José Indalecio: Ah pues, hay mucha gente que trabaja con botellas... en los bares, en las licorerías, ¿verdad, Chumba?

Rubita: Pues Pinilla no trabaja con ron.

Chumba: Pues con ron no, pero con uno sí.

Rubita: Respete, Chumba.

Chumba: No se moleste... Hágame la caridad de llamar a Pinilla. Le juro por este puñado de cruces que es trabajo.

José Indalecio: Llámelo que hay plata, hasta le compra una ropita nueva. Vamos pa'l fundo de los Torrealba, pura gente seria.

Chumba: Es un manda'o pa' Hilario.

Rubita: Tremenda joyita.

José Indalecio: Hilario es amigo, hermano pues.

Rubita: Dicen ustedes... ese hombre no se sabe ni de dónde vino, ni cuándo apareció y ahora resulta que es amigo de todos.

Chumba: Da trabajo y paga...

Rubita: Si quieren que vaya, llámenlo ustedes

Se va la luz de la Rubita.

Chumba: Se nos puso brava.

José Indalecio: Ya esa venía rabiosa.

Chumba: Será que Pinilla no le cumple... ¡Ay, Pinilla!

José Indalecio: ¡Pinilla!

Chumba: ¡Pinilla!

ESCENA VI

Se ilumina a Pinilla.

Pinilla: Ahora ese empeño de la Rubita de irnos del Amparo... ¿Pa'dónde? ¿Qué va hacer uno por ahí...? Pasar trabajo. Aquí uno está bien, uno sabe... uno sabe lo que puede pasar y lo que no también. Y ahora con ese cuento de que soñó con el diablo. El diablo... Si hay algo que yo sé es que el diablo no es ese animal cachúo y colorao que pintan en la Iglesia. El diablo es la gente, la gente de mala fe... y aquí en el Amparo hay diablos por montones, en todos lados hay. Lo mejor es no cruzársele en el camino, si uno no se atraviesa, no se lo llevan.

ESCENA VII

Chumba y Pinilla se iluminan

Chumba: ¡Pinilla! ¡De esta no se va a salvar!

Pinilla: ¡Chumba, ¿lo madrugaron?!

Chumba: Hay trabajo... párese de ese chinchorro. No sea vago, con razón la mujer está brava.

Pinilla: Yo estoy preso, cadena perpetua.

Chumba: Véngase, que cuando traiga platica a esa se le olvida.

Pinilla: No, mano, a las mujeres no se les puede estirar mucho, porque se estallan.

Chumba: Vamos a pescar... Llevamos dos gallinas pa'sancocho y una botellita de ron.

Pinilla: Jum, seguro arman escándalo y con el ruido los peces no pican.

Chumba: Ayyy, ¿se puso santo, Pinilla? Si así es que pican más, uno les canta un vallenato y vienen esos pescaos contentos, bailando...

Pinilla: ¿Y esa pesca pa'quién es?

Chumba: Para Hilario. Dice que en la Colorada está saliendo bueno y bastante el Coporo.

Pinilla: ¿Volvemos temprano?

Chumba: Como una señorita de su casa. Si quiere le saco el permiso.

Pinilla: Yo no ando en bochinche, si no pescamos nada, me devuelvo.

Chumba: Está bien, padrecito... deme la bendición.

Pinilla: Espéreme afuera.

Chumba: Si quiere yo hablo como su representante.

Pinilla: Espere afuera, Chumba... no haga que me arrepienta.

ESCENA VIII

Pinilla y la Rubita.

Pinilla: Voy con Chumba...

Rubita: A la Colorada... ya escuché.

Pinilla: Es trabajo.

Rubita: Usted sabe como están las cosas por esos caños.

Pinilla: Como siempre.

Rubita: Haga lo que quiera entonces.

Pinilla: Yo quiero contar con su permiso.

Rubita: Si siempre termina haciendo lo que le da la gana. Qué tal que yo le diga que no, que no se vaya pa' la Colorada, que no le haga trabajo a ese señor que ni el apellido se le conoce.

Pinilla: Usted sí es bien desconfiada...

Rubita: Mire, Pinilla, yo no pienso darme calentasones de cabeza, y mucho menos por un hombre hecho y derecho como usted.

Pinilla: Rubita, qué mal hace irse un día de pesca, con ese dinerito puedo darle el gusto que quiera, le pudo comprar un vestido como el de la mujer del

diputado que vino... ¿se acuerda?

Rubita: Yo no quiero vestido.

Pinilla: ¿Entonces qué es lo que quiere?

Rubita: Usted ya lo sabe.

Pinilla: Y vuelve la burra...

Rubita: Yo ya me lo tengo decidido.

Pinilla: ¿Decidido qué?

Rubita: Yo con usted o sin usted me voy para San Cristóbal.

Pinilla: Y va a seguir.

Rubita: Pinilla, si usted quiere quedarse aquí con el diablo durmiéndole en la pata de la oreja, allá usted, pero yo aquí no me quedo. Mañana mismo aprovecho que Julito va pa' Barinas y agarro la cola.

Pinilla: Usted sí se volvió loca de verdad.

Rubita: Loco está el que se quede.

Pinilla: Vamos a hablarlo bien.

Rubita: Váyase a pescar, Pinilla, porque no me va a convencer

Pinilla: Hagamos una cosa. Yo pesco con los muchachos, me gano el dinero... y pensamos qué hacemos.

Rubita: El camión de Julito sale temprano.

Pinilla: Yo vuelvo esta misma tarde.

Rubita: Como no se quede tomando con Chumba.

Pinilla: Yo vengo... esta noche decidimos.

Rubita: Decidirá usted, porque yo ya estoy ida.

Se apaga la luz de la Rubita.

ESCENA IX

José Indalecio: Ojalá Hilario no me salga con una. La Rubita tiene razón, ese hombre vino de la nada, pero desde que está aquí uno ha sacado su ganancia. Esa gente sabe de negocios. Uno no puede vivir nada más que del aire, es arriesgado, pero si no hubiera hambre, nadie buscaría comer. Ese a mí no me va a echar una vaina, yo sé cosas de esas que la gente murmura, pero yo las sé de verdad. Yo

nunca le he quedado mal, pero es que hay gente que uno la conoce, pero no la sabe. Y a veces yo veo al Hilario echándose una muenda de carne en la casa, al lado de la familia, y me pregunto qué piensa... si es que piensa, porque si la gente pensara más, no haría lo que hace. Si yo me lo pienso, no voy pa'la Colorada... pero qué hace uno... Lástima por... por... bueno, por la gente.

ESCENA X

Chumba, Pinilla y José Indalecio los tres en el borde de la lancha.

Chumba: ¡Esa mujer suya es brava!

José Indalecio: Yo pensé que nos iba a sacar la escoba.

Chumba: Como la Carmen... cuando corrió a Albertico...

José Indalecio: Esa sí fue buena, Albertico gritando en la bodega de Mauro. ¡En mi casa mando yo! Y ha salido la mujer con una escoba nuevecita y lo correteó por toda la plaza. Le decía: ¿Tú estás borracho? ¿Tú estás borracho?

Chumba: Y ese que no, que no... Yo estoy bueno, mire como camino derecho y se iba caminando de lado, y la mujer a escoba limpia hasta la casa. Así le van a hacer a Pinilla, si no regresa hoy derecho.

José Indalecio: Póngala a que escupa, así sacamos antídoto pa'picada'e culebra,

Pinilla: Ríanse, pero la Rubita me habló claro.

Chumba: Eso lo dice ahora, pero en lo que llegan a la ciudad se devuelven. Mire, yo prefiero el Amparo, que ya uno sabe cómo es todo... irse pa'otro lado es como que lo suelten a uno en selva que no conoce.

Pinilla: ¿Y qué hago? ¿La amarro de la pata de la cama?

José Indalecio: Esa no se va sola.

Chumba: Póngale carácter... y no la deje hablar... ¿No me diga que le tiene miedo a la mujer?

José Indalecio: Ay, Pinilla no le demuestre el miedo, porque esas son como los perros, en lo que se dan cuenta que uno les tiembla... lanzan a morder.

Chumba: Y la suya es venenosa.

Pinilla: Ay, Chumba, no me haga hablar.

Chumba: ¿Qué va a decir? ¿Qué va a decir?

Pinilla: ¿A usted se le olvidó lo que le hizo la cachaca?

Chumba: Ella no me hizo nada, yo me dejé hacer.

José Indalecio: Sí.... Ya está.

Chumba: Yo sabía que esa mujer se iba.

Pinilla: Con los reales de la venta de los puercos...

Chumba: Fue una colaboración.

José Indalecio: ¿Una colaboración? ¿Escuchó, Pinilla? Una colaboración... ¿y por qué la colaboración la tenía escondida debajo del catre? ¿De allí le sacó la colaboración?

Chumba: ¿Usted le contó a todo el mundo, Pinilla?

Pinilla: Nada más a Indalecio... ¿a quién se lo contó usted?

Indalecio: A poquitos, los que estaban en la bodega de Mauro... eran como cinco no más.

Chumba: Ay, Pinilla. Yo se lo conté de buen amigo y todo.

Pinilla: Ah ¿y qué le iba a decir a la gente que estaba preocupado por usted?

Chumba: Sí, preocupados.

Indalecio: Todo el mundo preguntaba ¿y qué le pasó a Chumba? ¿Por qué no juega al dominó? ¿o usted cree que nadie se dio cuenta? Si ponía el Binomio de Oro a toda mecha...

Pinilla: Y uno tenía que aclarar....

José Indalecio: Claro... que estaba despechado porque una cachaca lo enamoró y se llevó la plata de los puercos....

Pinilla: Que la muy avispada le dijo que vendiera los puercos para acomodar el ranchito y después se fue y no volvió.

José Indalecio: Usted sí es bien bolsa...

Chumba: Ah bien bueno, estaba enamorado...

José Indalecio: Embobado será.

Pinilla: Uno no se puede enamorar de ninguna colombiana, no ve que esas andan de paso... se van... se van...

Chumba: Yo no le vuelvo a contar nada, está peor que la vieja Esther.

José Indalecio: No se ponga así... y échese uno.

Pinilla: Usted no me traía perriado a mí... Le gusta joder, pero no que lo jodan.

José Indalecio: Ya pasó...

Chumba, Pinilla y José Indalecio se abrazan, toman un trago de ron y cantan.

Chumba, Indalecio y Pinilla: "No busques negra... que yo me muera... cómo me dejas pasando pena"

Se escucha la misma ráfaga de disparos del inicio.

Pinilla: ¿Qué es eso?

José Indalecio: Eso es plomo

Chumba: ¡Échese al agua guevón!

Fragmento del documental donde Pinilla narra cuando Chumba le dice que se lance al agua.

ESCENA XI

Tovar Araque tomándose un hervido. Se ilumina Hilario.

Hilario: ¿Cómo está, Tovar?

Tovar Araque: ¿No me ve? Comiendo.

Hilario: Usted siempre con ese ánimo atravesado... (Le ofrece una botella de Selecto a medias) Tenga, para que ese eche un palo de guerrillero.

Tovar Araque: No tomo cuando estoy de servicio.

Hilario: Está bien bueno... si lo toman ellos es porque es trago para verracos.

Tovar Araque: ¿Y cómo sabe usted qué toma esa gente? ¿Lo han convidado acaso?

Hilario: Yo soy un hombre sabido.

Tovar Araque: Sabido y que le gusta pescar. ¿Y esas atarrayas? Yo nunca lo he visto en lancha.

Hilario: ¿Las que están en la camioneta? Un regalo que me hicieron por ahí... gente buena, vale. Brindemos.

Tovar Araque: Está muy contento.

Hilario: Yo no se lo iba a decir, pero es que no me aguanto. Matamos a catorce guerrillos... sí, como escuchó, catorce. Había un amigo suyo... lástima, hubo que matarlo.

Tovar Araque: Yo no tengo amigos guerrillos.

Hilario: Eso es lo que usted no sabía, pero habían varios agazapados. Pero no le digo más... Ya lo leerá mañana en la prensa.

Se apaga la luz de Hilario.

Fragmento del Observador donde se dice que dieron muerte a un grupo de guerrilleros en Caño la Colorada.

Tovar Araque: Pescador: Que pesca. Persona que pesca por oficio o por afición.

Pescar: Sacar o tratar de sacar del agua peces u otros animales útiles al hombre.

Guerrillero: Paisano que sirve a una guerrilla o es jefe de ella. Guerrilla:

Escaramuza, pelea de poca importancia. Partida de paisanos por lo común no muy numerosa que al mando de un jefe particular y con poca o ninguna dependencia de los del ejército, acosa y molesta al enemigo. Enemigo:

Contrario, opuesto a una cosa. Enfrentamiento: acción y efecto de enfrentar.

Enfrentar: Poner frente a frente. Masacre: Matanza de personas por lo general indefensas producida por ataque armado o causa parecida. Justicia: Una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece. Conjunto de todas las virtudes por lo que es bueno quien las tiene.

Humano: Perteneciente al hombre o propio de él. Naturaleza Humana: Conjunto de todos los hombres.

ESCENA XII

Rubita: Tovar, Pinilla salió a pescar desde temprano y no ha vuelto.

Tovar Araque: Se quedaría en algún fundo por ahí... comiendo, tomando.

Rubita: Él me prometió que venía temprano. Teníamos un asunto que resolver.

Tovar Araque: Ya vendrá...

Rubita: Yo estaba viendo la novela y dijeron por televisión que habían matado a unos guerrilleros... por la Colorada.

Tovar Araque: ¿Acaso Pinilla es guerrillero?

Rubita: No...

Tovar Araque: ¿Entonces?

Rubita: Es que para allá fueron a pescar... para allá los mandó el señor Hilario.

Tovar Araque: Seguro escucharon el plomo y se quedaron escondidos en el monte. Espere con calma.

Rubita: Yo me voy mañana...

Tovar Araque: Quédese quieta... y no diga nada de los guerrilleros.

Rubita: ¿Por qué? ¿Usted sabe algo?

Tovar Araque: Es que ya han venido varias mujeres preguntando, por los hermanos, por los hijos, por los maridos... parece que se fueron varios a pescar y no han vuelto.

Rubita: ¿Y si son los mismos que dicen en la televisión...?

Tovar Araque: Eran pescadores... a los que mataron eran guerrilleros. ¿Cómo alguien va a confundir un pescador con un guerrillo? Ni que anduvieran armados.

Rubita: Lo que llevaban era ron.

Tovar Araque: Ahí está... A nadie lo han matado por llevar ron, a no ser una mujer celosa. Si no, estaría medio pueblo muerto. Yo voy a averiguar.

Rubita: Lo acompaño.

Tovar Araque: Vaya a dormir... es tarde. Esos aparecen mañana... y seguro agarra su rabia, porque deben venir jumos...

Rubita: La hija de Indalecio dice que le olía a vela.

Tovar Araque: Con tanta vela que se prende, ¿a qué va a oler en este pueblo? Siga tranquila, cualquier novedad yo la llamo.

ESCENA XIII

Rubita: Que me vaya tranquila... Ojalá fuera verdad, que Pinilla anda jumo por un conuco, tomando hervido, que yo estoy preocupada por nada... que el sueño del diablo fue un sueño, como los demás, que se quedan en la mente. Quiero agarrar esa rabia con Pinilla, decirle sus cuatro cosas, irme pa'San Cristóbal...pero sigue ese olor a vela, será lo que dice Tovar, que en este pueblo se prenden demasiadas velas. ¿Cómo no se van a prender? Si uno lo que hace todos los días es pedirle a Dios, que amanezca distinto y amanece igual, y uno vuelve a prender la vela. Allá dejé una en la casa, y las demás mujeres seguro lo hicieron, y un día

se incendiará el Amparo de tanto pedir... Quisierairme tranquila, pero algo me dice que no, que Pinilla sí vio al diablo... que el diablo está cerca y no lo va a soltar.

Fragmento donde Pinilla narra cómo nadaron hasta donde se resguardaron.

ESCENA XIV

Pinilla y Chumba se iluminan.

Chumba: ¿Está bien?

Pinilla: Tengo la piernas dormidas.

Chumba: Nada más lo rozó... Los disparos se escucharon lejos, el señor dice que pensó que estaban cazando chiguires.

Pinilla: ¿Por qué le dispararían a uno?

Chumba: ¿Quién sabe a quién andaban buscando? Y nos encontraron fue a nosotros.

Pinilla: Le dije a la Rubita que iba a llegar temprano.

Chumba: Pues le va a echar una pela... de aquí no salimos esta noche.

Pinilla: Ni más nunca.

Chumba: ¿Y para qué nos vamos a quedar?

Pinilla: Nos deben estar buscando pa'rematar el trabajo, o lo van a dejar a medias.

Chumba: Eso no era pa'uno.

Pinilla: Yo creo que sí...

Chumba: Yo no ando metido en nada raro... usted tampoco.

Pinilla: Tampoco... ¿Sería la Guardia?

Chumba: Yo no le pregunté, si quiere se devuelve y le pregunta.

Pinilla: ¿Te conté que la Rubita soñó que me perseguía el diablo?

Chumba: ¿No será que le debe plata a alguien?

Pinilla: No se juegue que fue serio, le daban escalofríos cuando me lo contó.

Chumba: El diablo es la gente...

Pinilla: Eso pienso yo... y hoy vi el diablo.

Chumba: Hay que hablar con Tovar... ese es el único que nos puede echar una

ayuda.

Pinilla: Más nunca le vuelvo a aceptar una invitación a pescar.

Chumba: Yo más nunca lo invito... es como pavoso usted.

Pinilla: Nos metimos en un lío, ¿verdad?

Chumba: Nos metieron.

Pinilla: Yo sólo quería unos realitos, pa'poner contenta a la mujer.

Chumba: Ahora debe andar más rabiosa. Seguro piensa que está borracho pegado a la "corroncho'e vago"

Pinilla: Esa ya debe estar en un bus directo pa'San Cristóbal, si es que no se fue en cicla...

Chumba: Las mujeres son un caso... Pinilla, se pasó de chismoso contando lo del dinero de los puercos.

Pinilla: Ah, ¿y es que cree que nadie se había enterado?

Chumba: Uno quiere creer en la gente... Pero eso como que es pecado.

Pinilla: Esa se debe haber gozado esos reales.

Chumba: Y ahora Indalecio me la va a tener montada por culpa suya.

Pinilla: Los demás seguro se fueron para otro lado, ¿verdad?

Chumba: No sé.... ¿Usted vio algo?

Pinilla: Los vi con las manos alzadas, y ahí mismo me eché a nadar detrás suyo.

Chumba: ¿Dónde estará el Indalecio?

Fragmento del documental cuando José Augusto narra que lo último que vio fue a sus compañeros con las manos alzadas.

ESCENA XV

La Autoridad es un hombre que no distinguimos el rostro.

La Autoridad: José Indalecio Guerrero recibió un disparo por la espalda. Rigo José Araujo recibió un disparo en el cráneo y otro a la altura del corazón. Rafael Magín Moreno recibió un disparo en la espalda. Emeterio Marino Vivas recibió un disparo en la cara y otro a la altura del corazón. Julio Pastor Ceballos recibió un disparo en la parte izquierda del cabeza que le dejó un tatuaje óseo y otro disparo en el pecho. Luis Alfredo barrios recibió tres disparos en el cráneo y uno

en la espalda. Arin Maldonado recibió un disparo en el cráneo, un disparo en la espalda y presenta fractura del antebrazo derecho, José Pastor Mercado recibió un disparo en la espalda. José Gregorio Torrealba sufrió impactos de bala en el cráneo, el estallido y fragmentación del mismo impidió determinar el número de disparos y el lugar de entrada y salida. José Mariano Torrealba recibió un disparo en la parte izquierda de la espalda. Moisés Antonio Blanco recibió un disparo en la espalda y otro en el cráneo. Pedro Indalecio Mosquera recibió dos disparos en la espalda y uno en el brazo izquierdo. Carlos Antonio Eregua recibió dos disparos uno en la parte izquierda del cráneo.

ESCENA XVI

La Rubita sentada con un rosario en la mano. Se escuchan voces que rezan

Rubita: Cristo, ten piedad.

Voces: Ten piedad de nosotros

Rubita: Señor, ten piedad.

Voces: Ten piedad de nosotros

Rubita: Cristo, ten piedad

Voces: Ten piedad de nosotros.

Rubita: Escúchanos, Señor

Voces: Ten piedad de nosotros

Rubita: Libéranos, Señor

Voces: Ten piedad de nosotros

Rubita: Perdónanos, Señor

Voces: Ten piedad de nosotros.

Voz: ¡Pinilla y Chumba están vivos!

Rubita: Ampáranos, Señor.

La luz de Rubita se apaga.

ESCENA XVII

Tovar Araque con Pinilla y Chumba se iluminan.

Pinilla: ¿Qué vamos a ser guerrilleros?

Tovar Araque: Encontraron armas.

Chumba: Lo único que llevábamos era unos cuchillos, pero de pesca... No, más nada.

Pinilla: Tovar, usted sabe perfectamente quienes eran los que estaban en la lancha, el único delito que tendrá uno encima será que alguno es borracho, mal marido, pero ahí no había ningún; cómo dicen, subve...

Tovar Araque: Subversivos.

Chumba: Esa vaina... Nosotros nada más estábamos pescando.

Pinilla: Se lo juro, Tovar.

Tovar Araque: A mí no me tiene que jurar nada, a quien se lo tienen que decir es a la autoridad.

Chumba: ¿Y usted no es la autoridad pues?

Tovar Araque: Yo soy nadie... ustedes se metieron con la grande.

Pinilla: Ah balse, que nosotros no nos metimos en nada.

Tovar Araque: El ejército y la Guardia dicen que ellos se enfrentaron a unos guerrilleros que les estaban disparando... Ustedes dicen que nada más estaban pescando. Si ustedes dicen la verdad, a ellos los guindan porque mataron a mansalva a una gente inocente y les sembraron unas armas. Si ellos dicen la verdad, ustedes van presos por guerrilleros.

Pinilla: Y supongo que ellos van a ser los que digan la verdad.

Tovar Araque: Es el ejército contra dos pescadores.

Chumba: ¿Y no hay otra?

Tovar Araque: No hay otra, Chumba.

Chumba: Más sanos estuviéramos muertos.

Tovar Araque: Verdad es... Ellos los quieren.

Pinilla: ¿Para qué?

Chumba: Para matarnos, ¿para qué más? Porque si la cosa es como dice Tovar nadie va a venir a preguntarnos. Lo menos que le interesa a esa gente es que uno sea inocente.

Pinilla: Toditos muertos. Hasta Indalecio. Ya no se la va a montar.

Chumba: Todos muertos... y nosotros que estamos más de allá que de acá. Nunca una pesca salió tan cara.

Tovar Araque: No se crean, a ellos no les salió barata tampoco.

ESCENA XVIII

Chumba: Yo guerrillero no soy, ahora sí es verdad, viene el ejército y le echa plomo a uno y de paso uno tiene que echarse la culpa, porque por debajito eso fue lo que dijo Tovar, que si uno quería seguir sano, tendría que decir lo que ellos quieren escuchar. Esa gente es bien apretada, porque si uno dijera eso y lo soltaran, pero es que pa'rematar va preso, preso por hacer algo que uno no hizo. ¿No se supone que ellos están pa'defenderlo a uno? Ahora uno tiene que defenderse de ellos. Imagínese, uno guerrillero, la única guerrilla que uno tiene diaria es para comer, pa'conseguir un fundo pa'trabajar... de resto, ¿con quién más pelea uno sino con el destino de haber nacido aquí? Donde no hay nada... gente... pero nada de eso que llaman futuro. Porque el Amparo es como esos árboles que crecen hasta cierto tamaño y después se secan, Desde que yo nací este pueblo es así, nunca ha progresado, como dice la gente. ¿Para dónde va a progresar el Amparo? Y esa es la única guerra que uno tiene por dentro: vivir aquí sin poderse ir para ninguna parte. Ser y que venezolano, en una tierra que ni de Venezuela parece... como una cosa ahí, echada en el medio, como esos terrenos cercados donde nadie siembra, donde nadie hace nada, donde a nadie se le ocurre ni hacer una casita, y lo que se ve es la pura cerca. Y uno ahí, adentro, como esperando que alguien se acuerde, pero todo el mundo se olvida, menos uno que está adentro.

ESCENA XIX

El hombre en medio de la sombra, del otro lado Hilario al teléfono.

La Autoridad: Según tú todo había salido perfecto.

Hilario: Salió perfecto, esos son unos pobres pescadores, uno le ofrece una plata

pa'un rancho y un camioncito y no hablan.

La Autoridad: No se han entregado.

Hilario: Sólo falta que sientan un poquito más de miedo. Ellos tienen que ponerse a pensar, es preferible la cárcel, que salgan en unos cinco años a enfrentarse al gobierno.

La Autoridad: Eso es lo que piensas tú... ¿qué están pensando ellos?

Hilario: Si son inteligentes, lo mismo.

La Autoridad: Hay que buscarlos.

Hilario: Eso de que eran unos pobres pescadores no va a salir de ese pueblo.

Nadie sabe ni siquiera dónde carajo queda el Amparo, ese es un pedazo que se le perdió al país hace rato.

La Autoridad: No podían quedar vivos, ahora van a dudar de la seguridad que le ofrecimos a los hacendados. Van a pensar que todas las acciones antiguerrilleras fueron pura bulla.

Hilario: No... eso jamás. Esa gente tiene que saber que nosotros sí estamos haciendo algo en la frontera.

La Autoridad: Matar un poco de pescadores no es la idea de defensa territorial del Estado.

Hilario: No son pescadores, son guerrilleros. No fue una matanza, fue un enfrentamiento. Métselo usted también en la cabeza. No son unos pobres inocentes, son gente que ha estado atentando contra la soberanía nacional.

La Autoridad: Esos muertos hablan, Hilario.

Fragmento de rueda de prensa donde sostienen que fue un enfrentamiento contra unos guerrilleros.

ESCENA XX

Pinilla: ¿Y ahora qué?

Chumba: Pues declarar... decir que no somos ningunos guerrilleros, que sólo estábamos pescando.

Pinilla: ¿Y si no nos creen?

Chumba: ¿Quién está diciendo la verdad?

Pinilla: Pues uno.

Chumba: ¿Entonces? Aquí en el pueblo todo el mundo nos conoce, a quien le pregunten van a decir que somos gente de por acá, que no andamos en vainas raras con la Guerrilla.

Pinilla: Seguro van a ofrecer plata.

Chumba: ¿Y será que con eso pagan a los demás? Porque allí hay catorce muertos, de un solo tangazo.

Pinilla: Yo no quiero meterme en ese lío, vamos a terminar con un mosquero en la boca.

Chumba: Ya no, Pinilla, ahora es más difícil. La gente sabe que estamos vivos... Si nos matan, se les ve clarito la costura.

Pinilla: Usted está viendo muchas películas, si nos cargan, a la semana a la gente se le olvida. Los muertos en este país no le pesan a nadie, si acaso lo llora la familia, pero a los días ya todo el mundo en lo suyo.

Chumba: ¿Y qué hacemos? Decimos que sí, que somos esa gente que ellos buscaban... vamos presos... nos matan en la cárcel, porque de esa si no nos salvamos... ¿y qué pasó con la memoria de todos? Quedamos como gente mala y nadie puede decir eso de uno, Pinilla, uno tiene que tener un poquito de dignidad. Yo no seré un doctor, un señor importante, pero soy legal. Y nadie, ni el gobierno, ni los militares, va a venir a embarrarme por algo que yo no hice.

Pinilla: Entonces vamos y nos enfrentamos a ellos. ¿Usted cree que vamos a ganar?

Chumba: No sé si vamos a ganar, o salimos con las tablas en la cabeza. Pero uno no puede pasarse la vida lamiendo el plato de grasa que sueltan los patrones. Uno no es un animal para que le pongan precio. Hay catorce muertos, Pinilla, catorce hombres que no fueron a hacerle mal a nadie, que estaban pescando, que tenían una familia que los esperaba y los mataron. Por ellos hay que hablar, sólo nosotros podemos echar el cuento, ellos ya no pueden, pero yo estoy seguro que si usted y yo fuéramos cadáveres y el Indalecio estuviera vivo, haría lo mismo, porque para eso se viene al mundo, a ser leal y legal con la gente, ayudar al que se pueda, para ayudarse uno mismo.

Pinilla: ¿Y acaso usted es Superman? Somos unos pescadores... no sabemos ni hablar... que vamos a decir.

Chumba: La verdad... y pa'decir la verdad no hace falta ser universitario, sólo necesita tenerla uno en la mano, y yo la tengo en este puño. Y usted también la tiene.

Pinilla: ¿Por qué tenía que pasarle a uno esta vaina, Chumba?

Chumba: Por algo fue... por algo no somos muertos.

Pinilla: Yo no sé si pueda...

Chumba: Tiene que poder, ahora somos uno... si usted se echa pa' atrás, nada de lo que yo diga vale. Si damos un paso pa'delante, tiene que ser juntos, al mismo tiempo.

Pinilla: Mientras no se eche pa' atrás usted. Porque la Rubita no se va a aguantar esta... Y no sé si yo aguante tampoco.

Chumba: ¿No va a aguantar? Si usted es un sobreviviente, somos los sobrevivientes.

ESCENA XXI

Pinilla: Los sobrevivientes... Nunca pensé en esa palabra... hasta que la escuché por televisión y Chumba la repitió. Uno que sobre-vive... debe ser que vive de más... o vive sobre la vida. Encima pues. Y Chumba y yo estamos encima de la vida, porque ella sigue abajo, normal, como yo se lo dije ese día. La gente en sus cosas, las familias que lloran a sus muertos cada 29 de octubre y nosotros sobre eso. Tratando... ¿de qué...? dice Chumba, de hacer justicia, y cuando lo dice, parece como un kiludo de las películas, el Vengador... Y yo no sé si la justicia se hace, porque hacerse se hacen los panes, se hace una atarraya, se hace una casa. Y uno sabe quién la hace... pero la justicia quién... Una gente en unos sitios lejos que no saben quién es uno, ni qué fue lo que pasó. Y así hay un gentío queriendo hacer justicia. Porque la Justicia debe ser como eso, como una casa que te protege, como un pan caliente que te alimenta, como la atarraya que cuando la sueltas, no mira... agarra. Y yo pienso dentro mío, ¿y si un día se hace justicia? Chumba se emborracha un mes seguido por lo bajito, y yo con él, porque

desde ese día ya más nunca estuvimos separados. Nos emborrachamos todos... pero de pura alegría, buscamos a las hermanas, a las madres, a las mujeres, a los hijos. Les decimos, allí están los culpables, ellos fueron y van a pagar. Y vamos a las tumbas... y le decimos a Indalecio que se hizo justicia, y él va a entender. Y más nadie va a volvernos a hacer algo así, porque va a recordar que con el Amparo se hizo justicia, y también los va a alcanzar a ellos, como una atarraya. Entonces Chumba y yo dejaremos de sobrevivir... y nos quedaremos nada más viviendo, como antes, como siempre debió haber sido.

ESCENA XXII

Se iluminan Tovar Araque, Pinilla, Chumba y la Autoridad.

La Autoridad: Tengo orden de llevarme a los sobrevivientes.

Tovar Araque: Ellos están bajo mi protección.

La Autoridad: Son de interés del Estado.

Tovar Araque: Sería justicia que al Estado le interesara algo.

La Autoridad: Ellos tiene que acompañarme a declarar.

Chumba: Vamos a declarar, pero a los periodistas.

La Autoridad: Primero tienen que comparecer ante la justicia.

Pinilla: Si fuéramos unos ladrones, sí... pero no hemos robado nada.

La Autoridad: Tovar, entrégue me a esos hombres.

Tovar Araque: Lo siento, ellos están en mi distrito, no los entrego hasta que venga alguien de la fiscalía.

La Autoridad: Es un asunto de rutina.

Tovar Araque: La rutina podrá esperar entonces. Hasta que no vea al fiscal no los dejo salir.

La Autoridad: Es su responsabilidad.

Tovar Araque: Lo es, por eso mismo no los dejo salir.

La Autoridad: Lo tendré que hacer por la fuerza.

Tovar Araque: Yo también.

Tovar Araque apunta con un rifle a La autoridad.

La Autoridad: Esta falta manchará su expediente.

Tovar Araque: Pero no mi conciencia.

La Autoridad: Conciencia...

Tovar Araque: Yo sé que hay poca, pero hay.

Se apaga la luz de la autoridad. Entra video donde se narra que las personas del pueblo no dejaron que se los llevaran.

ESCENA XXIII

Rubita con un pote de comida, del otro lado Pinilla.

Pinilla: Perdiste la cola para Barinas.

Rubita: Igual Julito vuelve la semana que viene.

Pinilla: Me manda algo de por allá entonces.

Rubita: Pinilla, si usted se olvida de lo que pasó, seguro puede vivir más tranquilo. Véngase conmigo.

Pinilla: Ese es el problema, que no me puedo olvidar. Pregúntele a Chumba.

Rubita: Dicen que igualito los van a matar.

Pinilla: Dicen muchas cosas.

Rubita: Podríamos hablar con esa gente, hacer un pacto. Usted no habla más, y ellos hacen que no pasó nada. Coméntele a Chumba.

Pinilla: Es que pasó. Mataron a catorces pescadores.

Rubita: Y usted está vivo.

Pinilla: Como en su sueño, me convertí en bagre y me le escapé al diablo.

Rubita: ¿De qué le sirvió escaparse si se queda aquí?

Pinilla: Para decirle al que me venga a preguntar y al que no también que eran pescadores, no eran guerrilleros.

Rubita: Qué desgracia con usted y el Amparo. Ni el plomo lo ahuyenta. Parece que más bien lo hubieran pegado.

Pinilla: Qué se le hace... de vez en cuando, mándeme una cartica.

Rubita: Pinilla, usted quedó vivo, aproveche eso.

Pinilla: Eso hago. Vivo más, porque ya no soy solo yo... también soy Chumba, y catorce más....Son muchos que están vivos conmigo.

La luz de la Rubita se apaga.

ESCENA XXIV

Se enciende la luz de Chumba.

Chumba: Mira, sobreviviente.

Pinilla: ¿Qué, Chumba?

Chumba: Vamos a pescar.

Pinilla: ¿Y todavía le quedaron ganas?

Chumba: Para que no se me olvide... si se me olvida algún día, prométame que va a estar allí para recordármelo.

Pinilla: Yo se lo prometo. Nadie se olvida del Amparo.

Entra parte del documental donde Pinilla define el Amparo como el Desamparo.

FIN

Karin Valecillos. Correo electrónico: karincvalecillos@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico:

correo@celcit.org.ar